Manifiesto de los Republicanos Españoles en Panamá

Conmemoración del 7 de Noviembre, Heróica Defensa de Madrid

Este SIETE DE NOVIEMBRE DE 1943, tiene para nosotros, los españoles republicanos que firmamos , la evocación conmemorativa del sitio, defensa y triunfo de MADRID, en 1936, y, en ella y por ella, el homenaje al pueblo español, gue proclamó la verdad, defendió la libertad, sostuvo la independencia, y, sobre todo, ha mantenido con firmeza heroica la confianza en la liberación de España, forjada en el propósito de su férrea voluntad, templada en el dolor por nuestros muertos, en los sufrimientos de las cárceles y campos de concentración, en los martirios de la persecución y en las amaguras del destierro.

Sin desfallecimiento ni veleidades, reiteramos la vigencia de la República Esapñola y nuestra diafana decisión de proseguir, .sin decaimientos, el camino recto que transitamos hasta llegar al hogar patrio, ya cercano, cuyas puertas abre solamente la República y bajo su égida convivir en paz, con justicia y libertad, en la armonía del trabajo y en el goce de una invulnerable independencia reconquistada.

Aseguramos que no nos detendrá en nuestra marcha el descanso en la posada, ni vacilaremos en nuestro itinerario por las encrucijadas que encontremos, ni prestaremos atención a rótulos y letreros que se nos presenten, ni escucharemos pretendidos consejos o advertencias de guías más o menos disfrazados, ni tampoco haremos antesala, ni aguardaremos en sala de espera, para la restauración de la República en ncestra España.

Declaramos que en la cercana victoria de los pueblos que luchan por la libertad y en la que nosotros, los republicanos españoles tenemos la acción de nuestra colaboración y nuestro anhelo desde el inicio, no consentimos se nos regatee o trate de mediatizarse la facultad del pueblo español para disponer de su destino. No es concebible una paz en el mundo sin consagrar el primer homenaje a la democracia en la liberación de España.

La aurora del triunfo comienza a levantarse extendiendo sus resplandores por mares y continentes, alumbrando los ergástulos de los españoles atormentados, los hogares vaciós de los republicanos en el exilio, las tumbas de los que dieron su vida por la independencia de la patria. En el zenit el sol de la victoria final, fulgurará la República española presindiendo la liberación, sín proyectar sombras sobre los traidores en fuga, para q' la espada de la justicia caiga sobre sus cabezas llenas de crímenes.

En Panamá, a siete de noviembre de mil novecientos cuarenta y tres.

Juan M, Aguilar, Francisco Cienfuegos, Alvaro García, Jesús Gayoso, Fernando Buñuel, Manuel Diéguez, Manuel Allonca C., José Fernández Navamuel, José Turbany José Garreta Sabadell, Luis Iribarren, Manuel López, F. G. Cotarelo, Domingo Lizuain, Manuel Vázquez, José Menéndez, Modesto Pedrado, R. García, Rafael Rotger, Manuel Garcia, Francisco Míguez, Ignacio Herrero Fuentes, Francisco García, Francisco Amo, Ricardo Gago, José Bouzamayor, Tomás Barrio, Ceferino Suáres, Julio Arias, A. Caballero, Antonio Eiriz, A. Prieto, Pascual Navarro, Antonio Cañella, Esteban Cabezos Morente, Cándido Fernández García, Baldomero Pérez y Martínez Conde, Joaquin Gramunt, Francisco Condeminas, Isidoro Teiva, Manuel Pérez, Enrique Sánchez, Tomás V. Pérez, José Márquez, Bonifacio Tato, Manuel Viero, José Pérez, José Victoria, José Diéguez, Francisco Durán Rosell, José Palomera, Epifanio Cruchaga, Pedra Albo, Luis Miguel Sáez, Amador Martínez, Ignacio Gelonch, Marcial Ribera, José Barbeira, Rogelio González, Claudio Santiago, Rogelio A. Alvarez, Manuel González Ponce, José Salgado, Angel Serret, Ricardo Pérez, Antonio Martínez Surroca, Javier Bech, Manuel Meana, Ginés Sánchez Balibrea. Ramón Yanes R., José Osoro, Francisco Torné, Amaro García, José Salorio, Pascual Fuentes, Lorenzo Medrano, Antonio Vaz, Eladio Padrón, A. Fischer, Manuel Pazos, Leoncio González, José Alvarez, José Alonso, José Pérez, Gerardo Garrudo, Rodolfo Mochado, Antonio Camps, Jaime Bech Carreras, José R. Montiel, Joaquin Fuster, Gastón Faraudo, Antonio, Palau, Luis González Herrera, José Parada Vázquez, Francisco Naveira, M. Gémez, Antonio Marco, Vicente Bâliño, Miguel Ribas, Higinio García, Alfredo Camín, Juan Planellas, Severino Rodríguez Antonio Portela, José Batet, Manolo Díaz Doce, Bartolomé Tarragó Joaquín Hrna, Simón Molina, Antonio, Víctor Germán, Félix Diez, Leandro Vale, Alberto Escudé, Manuel Alvarez, Joaquín Gómez, Alfredo Gómez, Antonio Alvarez, Marcelino Garcés, Jesús Rodríguez, Máximo García.

DIVAGACIONES

Entre los innumerables defectos que tienen los alemanes se destaca el de la investigación psicológica. Coger a una persona y someterla, cual infeliz conejillo de Indias, a los más variados experimentos es para ellos cosa de juego y traducidos los resultados a fórmulas cabalísticas y esótericas pasan a integrar doctos y gruesos volúmenes, que nadie lee. De esta cantera sacó Hitler sus materiales para la primera arma secreta que empleó: la guerra de nervios.

Y a fé que los resultados que proporcionó durante los años 19v7, 38, 39 y 40, fueron excelentes y sobrepujaron las esperanzas que en ella se había puesto.

Hasta que fracasó con los ingleses, gente de flema tradicional y dureza de nervios granítica, y con los rusos, cuya lamentable educación materialista, les impide creer en fantasmas, por científico que sea su ropaje.

Abandonaron los germanos el sistema por ineficaz y pronto fué recogido por las Naciones Unidas que lo mejoraron y ampliaron. Su uso en la llamada campaña del segundo frente fué maravilloso.

"Que está a punto de abrirse el segundo frente'. "Que no se abrirá el segundo frente". "Que en vez de un segundo frente habrá dos, varios, muchos, infinitos segundos frentes" "Que no habrá nunca un segundo frente".

Esto repetido durante meses no sé el efecto que haya producido a los hitlerianos, pero a nosotros nos derrotó completamente. No hubo cantina, abarrotería, casa de empeño, zapatería, que no se apresurara a rotularse "El auténtico Segundo Frente' y fueron tantas las discusiones que se promovieron en el café, en casa, en el trabajo, que llegó un momento que no sabíamos, en realidad, si íbamos o veníamos del segundo frente y la cosa llegó a su clímax cuando en la Cámara de los Comunes un Ministro, para justificar un aumento en el impuesto sobre la cerveza, empezó diciendo: "Estaba yo una noche combatiendo en el segundo frente'.

Al desembarcar las tropas aliadas en Italia alguien sugerió, que con un poco de buena fé, podía considerase aquello como un modesto segundo frente, pero ante la negativa rotunda de los soviéticos a considerar la idea como aceptable se desechó en el acto.

Y que acertado estuvo el poeta al asegurar que cualquier tiempo pasado fué mejor. La guerra de nervios sobre el segundo frente fué un suave entrenamiento para lo que ahora nos sucede.

Ocurre que se levanta uno por la mañana, y como no le queda otro recurso, se encamina a su ocupación, preguntándose que sorpresas le reservará el día. Para estar enterado y no hacer mal papel en las discusiones q' se suscitan en la oficina, compramos el diario y lo primero que hiere nuestra vista es la opinión de un vocero autorizado, que en dos columnas encabezadsa con grandes titulares, asegura que la guerra es cosa de pocas tablas y que su final es cuestión de semanas, quizá de días, tal vez de horas. Fundamenta tal aserción en una cantidad enorme de datos, cifras y mapas, que convencen al más excéptico de los hombres de la certeza de sus afirmaciones.

La impresión que causa en nosotros tal lectura es indescriptible. Nos invade el optimismo, nos sentimos generosos, cordiales, humanitarios. Le damos tres reales al limpiabotas, un beso a la mecanograda, un apretón de manos al guachimán. Hasta nos entran ganas de trabajar, aunque rechazamos la idea inmediatamente por no sentar un mal precedente y que se aproveche el jefe en el futuro.

La euforia más completa nos domina y en vez de las airadas discusiones que son costumbres entre nosotros hoy todos coincidimos en la elaboración de unos planes maravillosos para el día del armisticio.

Al regresar a casa consideramos justo que también nuestra conyuge participe de la alegría del día y deteniéndonos en una pastelería, compramos dos libras de dulces y una botella de coñac Fundador. Cuando entramos por la puerta del hogar, cargados de paquetes y cantando con voz de barítono "Que bella es la vida", nuestra cara mitad abriga la ligera sospecha de que nos hemos detenido más de la cuenta hablando con el cantinero de la esquina, pero una vez explicado de que se trata comparte nuestro optimismo, se contabia, y con generosidad que nos asombra, se decide a cambiar el arroz y frijoles cotidianos por un guiso de gallina con ciruelas.

Esperando que esté a punto el yantar cardenalicio, procuramos entretener el tiempo leyendo el periódico de la noche. Nunca tal hiciéramos. En la primera página y encabezado con titulares enormes, viene la opinión de un vocero, no menos autorizado que el de la mañana, que afirma que los alemanes y japoneses no son grano de anís, que la guerra será larga y dura y su fin incierto en la fecha. Hay expertos optimistas que suponen terminará el año 2.000 y hay otros más precavidos que aseguran que será de aquí a dos mil años. Todo esto sazonado con tantas cifras, mapas y argumentos, que se nos encoge el corazón, se nos estrecha la garganta y sin fuerzas para más nos bebemos de un trago la botella de coñac y permitimos que nuestra amable esposa nos conduzca al lecho, en tanto murmur unas palabras misteriosas, que nuestro nublado cerebro no acierta a descifrar si son una letanía a Santa Rita o una sarta de insultos matrimoniales.

Como esto dure un poco más, la competencia que haremos a los zombies será ruinosa para la República de Haití.

CRITIAS

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.